

La reina5

benita romero morano



Capítulo 1

LOS SEÑORES DE MARTRAN

Sentada en el trono, Laiya espera la llegada de sus invitados. Ha ordenado que los hagan pasar en cuanto lleguen al castillo. Detrás de ella, de pie, está situado el Consejo al completo, excepto Morgan, que está situado a su derecha; mientras que a su izquierda, aunque por la mirada de furia que le lanza el mago está claro que no está de acuerdo, está Sailla, que mira a todos lados por si hubiese alguien dispuesto a agredir a la reina. No le gusta que tantos magos ocupen el salón del trono. Solo queda libre el pasillo central, el resto está repleto de magos y aprendices. La reina no comprende cómo algo que debía ser secreto se ha extendido tanto, es casi un milagro que Porsam no se haya enterado.

Pasados escasos minutos, los tres individuos entran en el salón.

Se han despojado de las capuchas , la reina no puede menos que admirar su pelo largo rubio casi blanco, sus ojos de un azul celeste, como el color del cielo de Martran, su piel transparente, como si de un momento a otro se pudiese ver a través de ella. El individuo de mayor edad, a juzgar por las finas arrugas que surcan su frente, da dos pasos hacia el trono, I se despoja de la capa que queda a sus pies, dejando ver dos enormes alas blancas que despliega con orgullo. El silencio en la estancia es absoluto. Laiya está impresionada a

pesar de haberlos visto en sus recuerdos; intenta tomar el control de la situación. Ahora sí, se fija en la túnica que visteI, que por la ausencia de polvo haI debido colocársela para la ocasión, del color de sus ojos, y de las múltiples insignias que porta.

[119]

—Mander, estoy muy contenta de tu llegada —mientras pronuncia estas palabras, la reina se levanta y se dirige hacia su invitado.

Con esto le está demostrando que a pesar de no haberse visto nunca, lo ha reconocido. El señor de los alados se queda mirando a los ojos a Laiya, I ésta le sostiene la mirada; pasados unos segundos, la reina, sin apartar su mirada, le sonríe. Con algo de ironía en su voz, le exhorta:

— No crees que no est  bien que entres en la mente de tu reina sin su permiso?—ha cortado la comunicación cuando ha querido, pero le ha permitido acceder a imágenes que solo él y su padre podían poseer, desconectando en el momento que deseaba I le ha demostrado su poder, le ha hecho saber que él jams  podr  controlarla aunque lo pretenda.

El señor de los alados dobla su rodilla , se inclina ante Laiya.

A su vez, los dos que le acompañan le imitan; acaba de reconocer públicamente su sumisión a la mujer que tiene delante , por tanto su identidad como reina de Martran.

La sorpresa queda reflejada en el rostro de todos los presentes,

les gustaría saber qué ha visto Mander para actuar así.

—Levántate. Recuerdo que eras más que un aliado de mi padre, eras su amigo; a pesar de vuestras diferencias, siempre le fuiste fiel. Ahora te pido que hagas lo mismo con su hija.

Mientras se levanta y responde a la reina, la estancia se llena de un sonido musical. A Laiya le cuesta unos segundos descubrir que es la voz del alado.

—Alteza, tenéis un trabajo arduo; pero podéis contar conmigo y con mi pueblo —se nota que no está acostumbrado a pronunciar palabras en voz alta, ella recuerda que ya le advirtió Brortran de que ellos se comunicaban a través de la mente habitualmente.

—Gracias, amigo. Será mejor que descanséis y repongáis fuerzas; más tarde nos reuniremos , podréis contarme vuestro viaje , cambiaremos impresiones sobre la situación que estamos viviendo.

—Con vuestro permiso ,majestad—Mander sale del salón mientras observa descaradamente a los magos que están apostados detrás de la reina.

Morgan, algo apurado, se dirige a su señora.

[120]

B.J. ROMERO

—Alteza, no sabía qué hacer, detecté su intento de penetrar en vuestra mente pero comprobé que usted controlaba la situación, al menos eso creí...

La voz del mago denota admiración. Mander es muy poderoso; sin embargo, si no está equivocado —y no lo está— no ha podido con Laiya. Está claro que no se debe menospreciar el poder de la reina.

—Has hecho bien, no podemos enfrentarnos a nuestros aliados nada más verlos. De todas formas, solo pretendía estar seguro de mi identidad. Es evidente que quedó satisfecho. También pudo comprobar que soy descendiente de los magos del valle; no es fácil manejar nuestra mente, sobre todo la de la hija de Solram.

Las palabras de la reina llenan de orgullo a Morgan.

—Quiero un informe diario de los movimientos de nuestros invitados hasta nueva orden —esta conversación transcurre una vez que los soldados han despejado el salón del trono, tras la salida de los alados—. Es importante que no sea detectada la vigilancia, quiero al mejor de tus magos.

—Sí, señora —le contesta Morgan, mientras se retira seguido del resto del Consejo.

Al atardecer del día siguiente, mientras la reina descansa en sus aposentos,

ordenando los acontecimientos vividos, Sailla entra con la petición que Laiya estaba esperando desde que los alados llegaron al castillo.

—Majestad, Mander solicita audiencia privada con usted.

La joven recela de cualquiera que esté con su señora sin estar

ella para protegerla, pero comprende que el señor de los alados es un aliado muy poderoso como para desconfiar de él públicamente.

—Pásalo a la habitación contigua, yo acudiré enseguida.

El personaje con el que se va a entrevistar despierta en ella sentimientos dispares: está confusa; nunca se sintió tan vulnerable ante alguien. Desearía no tener que tenerlo cerca, sin embargo no puede evitar desear verlo. La reina sacude enérgicamente la cabeza, intentando en vano alejar esos pensamientos que la turban.

[121]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Alteza, creo que yo debería asistir, podéis necesitar mi ayuda

—la joven hace un último intento, aunque sabe que no conseguirá nada.

—Por favor, Sailla, no te preocupes. Estaré bien, no creo que Mander tenga intención de hacerme daño.

La muchacha, resignada, sale a cumplir la orden. Mientras Laiya se prepara para su entrevista, no puede evitar sentirse angustiada.

Cómo desearía que su fiel guardián estuviese aquí.

Al entrar en la estancia donde la espera Mander, la reina mira sorprendida al joven que esta junto al señor de los alados.

—Pensé que era una charla privada, entre amigos. Me sorprende ver que no habéis venido solo—Laiya quiere mostrar disgusto, mostrarse firme; pero no puede evitar que su voz tiemble un poco. Reza

a Matizxa para que él no se haya dado cuenta.

El señor de los alados se apresura a responderle con suavidad, el tono melodioso de su voz envuelve la sala.

—Sienam y yo somos como una misma persona, le confiaría mi vida y la de mi pueblo sin dudarlo.

—¿Y la de vuestra reina?—no puede evitar un deje de coquetería en sus palabras, enseguida se arrepiente de haberlas pronunciado.

Él la mira a los ojos mientras contesta con una intensidad impropia del carácter del alado, su acompañante lo mira con sorpresa.

—Daría mi vida por vos, jamás os expondría a ningún peligro.

Él se da cuenta tarde de lo impropio de su tono e intenta controlar sus emociones, no comprende qué le ocurre cuando tiene ante sí a la reina.

Laiya intenta enfriar la conversación.

—¿No es muy joven para depositar tanta confianza en él?

—Ha demostrado con creces su valor, inteligencia y poder.

Mientras Mander pronuncia estas palabras, la expresión del joven permanece impasible, es como si no se estuviese hablando de él.

La reina centra toda su atención en el alado con gran interés.

Comenta, mientras una extraña expresión se instala en su rostro:

—Una buena carta de presentación.

Mander la mira, no sabe por qué, pero le preocupa la expresión de la reina mientras observa al joven.

[122]

B.J. ROMERO

—Señora, si os molesta su presencia mandaré que se retire.

—No es necesario, me merece la misma confianza que a vos.

Pero contadme, ¿os dio algún mensaje mi guardián para mí? ¿Fue arduo el viaje hasta aquí?

—Antes de contestar a vuestras preguntas, me gustaría que supieseis la identidad de mi acompañante.

La reina lo escucha muy interesada, el alado continúa su explicación.

—Sienam es mi hijo, sus virtudes son totalmente objetivas , el lugar que ocupa en mi ejército no es consecuencia de su origen.

Laiya se queda pensativa, pronuncia en voz alta algo que Mander no llega a entender, pero le preocupa.

—Vaya, eso podría cambiar las cosas.

—No comprendo, señora.

—Ya hablaremos de eso más adelante. Ahora me gustaría saber cómo estaba Brortran cuando le visteis.

—El guardián fue detectado por mis vigías. Le perseguían dos soldados de Porsam, dos jornadas antes de llegar a la frontera, les controlaron

sin intervenir: si llegaban a los límites del reino y los cruzaban, serían expulsados; pero mientras no era asunto nuestro. No tuvo suerte; le acorralaron casi llegando. No le reconocieron disfrazado como un campesino, en ningún momento utilizó la Imagia, ni para

enfrentarlos

ni para despistar a sus perseguidores. Mis soldados tienen la orden de no realizar ningún movimiento fuera de nuestras fronteras, es un pacto no sellado: el señor de los pantanos nos deja en paz y nosotros nos limitamos a proteger nuestro territorio. Le gritaban, se reían de él, estaba claro que no tenían intención de dejarle con vida. Se estaban divirtiendo, no lo consideraban rival para ellos; por eso cuando mis soldados intervinieron advirtiéndoles , diciendo «estáis muy cerca de nuestro reino, eso no nos gusta», cometieron el mayor, el último error de su vida. Se volvieron dándole la espalda. Lo que ocurrió a continuación sorprendió tanto a mis soldados como a los de Porsam, aunque estos últimos no pudieron ni ver ni asimilar nada de lo que ocurrió. Estoy seguro de que eso era lo que quería el mago. El señor de los alados interrumpe la narración. Laiya, preocupada por la suerte de Brortran, le urge a continuar:

[123]

MARTRAN: El regreso de la reina

—Terminad, por favor.

Mander comienza la narración de lo sucedido:

«Los soldados del señor de los pantanos estallaron en millones de pedacitos. El individuo se enfrentó con las manos extendidas a mis súbditos, que lo miraban asombrados; enseguida se desentendió de ellos, I comenzó a dar vueltas pronunciando palabras ininteligibles

para mis soldados, que seguían parados sin comprender nada de lo que estaba ocurriendo. Cuando terminó les dio la espalda y continuó caminando hacia la frontera. Mis soldados lograron reaccionar , le increparon:

—¿Dónde vas? Espera, no puedes cruzar.

Sabiendo ya de antemano que tenían ante sí un rival muy peligroso, se dispusieron a defender la entrada a su reino. Viendo la actitud que habían tomado, el extraño personaje se giró y les habló con autoridad:

—Necesito hablar con Mander.

—Nuestro señor no recibe a cualquiera—contestaron, aunque les había quedado claro que el individuo no era lo que a primera vista parecía.

—A mí me recibirá—en su voz no se percibía ninguna vacilación—.

Entregadle esta carta—dijo, sacando una misiva del interior de su capa.

Mis soldados dudaron en separarse, pero no tenían otra opción.

El encapuchado se sentó en el suelo, sacó una hogaza y comenzó a comer con apetito, ante el asombro de mis súbditos.

—No me moveré de aquí hasta que volváis con la contestación de vuestro señor. No tengo mucho tiempo; o lleváis mi carta o voy yo directamente —les exhortó.

Los soldados recordaron lo sucedido hacía unos minutos y

se estremecieron; uno de ellos recogió la carta de manos de su compañero I, levantando el vuelo, se dirigió a palacio. El que quedó custodiando a Brortran se apartó un poco, sin dejar de mirar al extraño personaje, que sin prestarle atención comía tranquilamente. Pasaron varias horas, que al soldado se le hicieron eternas; el anciano dormitaba apoyado en una pequeña roca desde hacía [124]

B.J. ROMERO

mucho rato. En las puertas del castillo, dos soldados discutían acaloradamente:

—Traigo una carta para nuestro señor, debo dársela en mano.

—Te digo que está reunido con su consejero y no recibe a nadie; dámela y cuando sea posible yo se la haré llegar.

Pero el alado sabía que lo que había visto solo podía haberlo hecho un mago, I tener un individuo así en la frontera únicamente custodiado por su compañero. No era seguro. Debía explicárselo de inmediato a su señor, I no se retiraría sin haberlo conseguido. Tanto insistió, que el guardián de la puerta se avino a informarme de su presencia y a entregarme la carta; aunque dudó un segundo, le entregó la misiva a su compañero y se dispuso a esperar. Sabía que sería llamado a presencia de su señor.

El alado atravesó el enorme pasillo hasta llegar a las puertas del salón del trono. Vaciló durante unos segundos; está prohibido interrumpir mis reuniones I con mi consejero a no ser que se

trate de algo vital. Se elevó e hizo sonar la enorme aldaba colocada en el centro de las enormes puertas, I esperó pacientemente a que le permitiéramos entrar. Tras un par de minutos, el soldado, visiblemente nervioso, se presentó ante su señor, I arrodillándose me mostró la carta.

—El soldado que la ha traído dice que es muy importante. Viene de la frontera sur de nuestro territorio cerca de la entrada al mundo de las cavernas.

Con un movimiento rápido de su mano, la misiva pasó volando a mí en un instante, I con rapidez leí su contenido.

—Haz pasar al mensajero, debo hablar con él inmediatamente
—le dije.

Mientras el soldado salía a cumplir la orden recibida, entregué el pergamino que tenía en las manos a mi consejero, que conforme iba conociendo su contenido iba poniéndose más nervioso. Él se considera un ser prudente ,pensó que esto solo vaticinaba problemas para nuestro pueblo.

Al joven alado le temblaba la voz durante el relato detallado que me hizo. I. Una amplia sonrisa iba iluminando mi cara conforme avanzaba el relato, a su vez una sombra de preocupación se iba instalando en la cara de mi consejero.

—Vuelve sin demora , tráeme al extranjeroI quiero verlo enseguida

—mi voz reflejaba la felicidad que me embargaba.

Pasado un tiempo, el extraño personaje avanzó hacia el trono sin despojarse de la capucha ante el disgusto de Corlan, quien no procesa excesiva simpatía a Brortran; éste se inclinó ante mí mostrando una gran sonrisa.

—Por favor, levántate , cuéntame; tu carta no me ha aclarado nada —le pedí.

El guardián miró con recelo a Corlan, que permanecía serio I erguido a mi derecha, con un gesto ligeramente despectivo, apartó la vista; Corlan no es de su agrado, I la antipatía es mutua; pero también sabe que me es fiel . Nunca haría nada que yo no aprobase.

—Conseguí traerla, fue difícil. La puerta se abrió cerca del Castillo del Valle,

un lugar bastante seguro; tuve que utilizar algo de magia para el desplazamiento pero pude ocultarla. Está esperando a todos los señores de Martran en el Castillo del Mar.

—¿Estás seguro de su identidad? —pregunté, escéptico.

—No tengo la menor duda, I usted tendrá la misma seguridad cuando la conozca—la convicción que reflejaban sus palabras me tranquilizó algo; pero no me he sentido seguro hasta comprobarlo personalmente .Nuestra conversación continuo en estos términos:

—Necesito todos los detalles. Pero descansa, I más tarde nos reuniremos y me informarás. Si todo es como cuentas, me pondré en

camino enseguida. ¿Has hablado con alguien de esto?

—Si se refiere a si algún otro señor de Martran sabe del regreso de la reina, solo Slam ha sido informado; I acudirá a la reunión.

Ya ha rendido pleitesía a la nueva soberana, I ha prometido su ayuda incondicional para luchar contra Porsam —me contestó.

Pocas cosas me impresionan, pero el saber que el señor del mar dejaría la seguridad de su territorio para acudir a una reunión, I que además abandonaba su neutralidad para involucrarse en la guerra que sin duda se aproxima, me hizo sentir la necesidad de conocer a la

[126]

B.J. ROMERO

recién llegada. Debía ser muy especial para conseguir algo que muy pocos reyes de Martran lograron.

Dos días después salí del palacio dispuesto a comprobar la veracidad de las afirmaciones del guardia; éste me había asegurado que no me defraudaría , era digna hija de su padre.

Hubiese deseado saber más detalles, pero Brortran estaba deseando partir. Su segunda visita le tenía muy preocupado; iba a ver a Gorber, quizás el

más difícil de su recorrido, orgulloso , poco dado

a obedecer a nadie ni a reconocer autoridad alguna. No me gustaría estar en el lugar del mago, tendría que usar toda su diplomacia si deseaba la adhesión del señor de las cavernas.

Brortran, después de pasar parte de la noche reunido conmigo, partió al amanecer. Al día siguiente, en compañía de mi hijo y mi consejero, salí I sin decir a nadie a dónde me dirigía. Dejé instrucciones precisas para que mi partida tuviese la menor repercusión posible, I avisé de que permanecería algún tiempo fuera».

La reina ha escuchado el relato con una sonrisa.

—No es merito mío que acuda el señor del mar. Si recordáis, era muy amigo de mi padre. Agradezco mucho todo el esfuerzo que habéis realizado vos para que mi guardián pudiese traerme aquí; sé que no tenéis un enfrentamiento directo con el señor de los pantanos, I por esa razón aún es más de agradecer vuestra implicación en esta lucha que se avecina.

Mander responde pausadamente a los razonamientos de Laiya:

—Solo cedí mi palacio.

Ella le interrumpe, mirándole con respeto.

—No os quitéis merito. Desde ningún otro lugar podría haber realizado Brortran el hechizo para traerme de vuelta sin ser detectado. Confiaste en él, le permitiste utilizar la magia dentro de tu propio hogar.

—No es fácil tampoco nuestra situación, encerrados en nuestro territorio, con la muerte como compañera de viaje si nos atrevemos a traspasar nuestras fronteras. Son muchos los alados que han muerto en estos años. Además, siempre estamos con la amenaza

constante

de no saber cuándo Porsam conseguirá vencer el obstáculo que

[127]

MARTRAN: El regreso de la reina

para él supone nuestra situación geográfica y nos invadirá; mi pueblo también está en peligro.

—Todos os respetan, podríais haber liderado la lucha cuando murió el rey —en la voz de Laiya se percibe cierto resentimiento.

—No os engañéis. Solo a una descendiente directa de Solram obedecerían los magos, I cuando conozcáis a Gorber veréis que él tampoco me rendiría pleitesía. Solo vos podéis unir a los señores de Martran; de eso debéis estar totalmente segura. Además, no será tarea fácil; la guerra que tendréis que librar comenzara en vuestra propia casa.

—Espero contar con vuestra ayuda, I también confío en que mi fiel guardián sepa realizar su cometido e informe a cada cual según su propia personalidad. Eso me ahorrará disgustos después.

—Él nos conoce bien a todos , es muy inteligente; no podíais haber encontrado mensajero mejor. Sabrá llevar a buen término su misión. Yo estoy a vuestra disposición —su voz se hace más profunda y melodiosa si cabe cuando pronuncia estas últimas palabras; la reina hace como que no percibe la emoción contenida que flota en el ambiente , pregunta a su visitante sobre su viaje.

—Cuéntame, ¿tu viaje fue accidentado?

—Un poco, moverse por Martran en estos momentos es difícil.

Hay soldados de Porsam por todas partes, I traidores de todas las razas que se han pasado a su bando por miedo o para obtener poder.

—¿Habéis venido por tierra? ¿El cielo no hubiese sido mejor opción?

—No lo crea; aún volando a gran altura, aunque no nos hubiesen podido alcanzar, si nos hubiesen detectado los tarxins. Tres alados fuera de su territorio...el señor de los pantanos nos hubiese dado caza.

—Los tarxins... tengo un vago recuerdo de esos seres.

—No salían nunca de los pantanos, pero desde que se convirtieron en aliados de Porsam están por todas partes.

—Mi padre los vio solo una vez, de ahí mis imágenes, son como dragones tenebrosos.

—¿Dragones? —pregunta Mander, sin comprender.

[128]

B.J. ROMERO

—Animales mitológicos, aparecían en muchos de los cuentos que leí de pequeña, allá en la Tierra.

—Sigo sin entenderla.

—Animales irreales —explica la reina, arrepintiéndose de haberse

referido a su anterior vida.

—Pues son reales, I no son animales; si usted entiende esa palabra como aquellos seres carentes de raciocinio.

—Cuéntame más cosas de ellos, es importante conocer al enemigo.

Si bien es verdad que desea saber, también es cierto que cualquier excusa le sirve a Laiya para mantener al alado junto a ella.

—Razonan; pero su inteligencia es muy limitada. Sus costumbres se asemejan más a las de los depredadores de los pantanos. Se alimentan de las grandes serpientes que pueblan su territorio , las engullen tal como las cazan; tienen un cuerpo peludo, grandes alas membranosas... poseen un pico curvo, con el que enganchan a sus presas. Viven en clanes no muy numerosos, I el líder se elige en un enfrentamiento entre los más fuertes: el que sobrevive los dirige hasta que alguien lo desafíe o bien muera. Nuestros territorios están alejados , nosotros hemos procurado tener el menor contacto posible con ellos.

—¿Cómo es posible que Porsam los reclutara? Parecen difíciles de manejar —una sombra de preocupación se dibuja en su rostro, luchar con semejantes monstruos no será fácil.

—Gracias al odio que sienten por todos los habitantes de Martran. Nunca fueron considerados como iguales, eran los únicos que no eran llamados a las reuniones con el rey; para los demás eran animales.

El señor de los pantanos supo aprovechar eso.

—Un gran descuido. Eso nos demuestra que no debemos menospreciar a nadie.

—Sí, eso se demostró después; fueron fundamentales en la conquista , para Porsam fue fácil manejar sus mentes primitivas.

—Vaya. Los pantanos, por desgracia para nosotros, parecen más poblados de lo que me esperaba.

—No lo crea; es un territorio muy hostil. Solo los más fuertes sobreviven. Los tarxins son longevos, pero tienen una población

[129]

MARTRAN: El regreso de la reina

escasa; solo los más capacitados llegan a la edad adulta. La mortalidad en los recién nacidos es alta, ellos lo consideran justo, ya que los débiles son una lacra para el clan.

—¿Cómo es que los conoces tan bien? Mi padre no poseía una información tan amplia sobre esa raza.

—Solram era un gran rey, pero no siempre estuvo bien aconsejado.

Los magos valoran la inteligencia, no la fuerza bruta; I para ellos esos seres carecían de importancia. Pero yo comparto el cielo de Martran con ellos, I me gusta conocer a mis enemigos, más incluso que a mis amigos.

—Sabia postura, estoy de acuerdo contigo. ¿Más enemigos dignos de mención? —pregunta la reina, cada vez más interesada.

No en los pantanos; aunque viven animales que helarían la sangre del más valiente, no podrían sobrevivir fuera de su territorio, necesitan de los gases que emanan las aguas putrefactas para respirar.

El grueso del ejercito son los tennes, I raza a la que pertenece el señor de los pantanos, supongo que algún recuerdo tendréis de ellos, su aspecto es muy parecido a los habitantes del valle , de piel más oscura algo más altos , lo que más llama la atención de su aspecto son sus brazos que tocan el suelo, en ocasiones los usan para desplazarse

desertores, los Pero tendremos que luchar con algunos arbóreos

menos; y con muchos magos negros. Son, como ya sabéis, los que se unieron a Porsam tras la muerte del rey; algunos son muy poderosos.

—Tengo tanto que conocer sobre mi mundo... Los recuerdos que heredé de mis padres son aún borrosos ,me cuesta acceder a ellos. Sé que tarde o temprano los podré rescatar todos; pero lo que me falta es tiempo—la angustia de la voz de la reina conmueve a Mander.

—Yo os ayudaré.

—Gracias. Sé que cuento con toda vuestra colaboración. Pero, por favor, habladme de vuestro viaje. No debió ser fácil llegar hasta aquí.

—No, pero tenía conmigo a mi mejor soldado. Mi consejero y yo viajábamos seguros; de todas formas logramos esquivar, con algo de suerte, a las escasas patrullas que encontramos.

—Confiáis mucho en el poder de vuestro hijo—la entonación de la reina preocupa a Mander, pero contesta con seguridad.

—Hace mucho tiempo que me superó; nadie mejor que yo sabe

hasta dónde es capaz de llegar.

Laiya se queda pensativa durante unos segundos. El señor de los alados nota el interés de la reina con respecto a su hijo, y eso le inquieta. Ella vuelve de pronto de su abstracción y pregunta:

[130]

B.J. ROMERO

—¿El grueso de su ejército? No creo que conquistara este mundo con unos cuantos soldados.

—Según mis informes, una gran parte está al noreste del río Torrat. La mayoría de los tarxins, alrededor de los pantanos; y pequeñas patrullas por todo Martran, más que vigilando, dedicadas al pillaje.

—No parece que controle muy bien su territorio —comenta extrañada.

—No os equivoquéis. Es cierto que décadas de dominio le han hecho relajarse, sabe que las distintas razas no lograrán ponerse de acuerdo; pero si sospechase que usted existe su actitud cambiaría. Es muy peligroso; no lo subestime.

—Jamás hago eso. Para mí no hay enemigo pequeño. Quien controla desde la distancia a un ejército tan grande y diverso debe ser extremadamente poderoso, por esa razón nuestra mejor arma es la sorpresa, nada debe sospechar hasta que estemos preparados.

—No podremos ocultar una concentración de tropas. No es lo mismo viajar un grupo pequeño que un destacamento de soldados

—Mander, como guerrero que es, ve lo difícil de la empresa.

—Lo será—Laiya no aparta la mirada de Sienam. No lo conoce, %0